Alicante.—Año XXI.—Núm. 6.410. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS Martes 28 de Agosto de 1900

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción.

En la redacción y admon., Torrijos, 57, bajos. – No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILLA.

¡A QUE SE LLEGA TARDE!

Tres meses, bien contados, es el tiempo de que el Gobierno dispone para confeccionar los presupuestos; para discutirlos; para publicarlos y para plantearlos; y todavía, como si tuvieran por delante una eternidad, pierden lastimosamente los días y las noches algunos ministros yendo por esos mundos de Dios de flor en flor y de fiesta en jolgorio.

Y no es que sea fácil la labor, ni muy grande la capacidad de esos caballeros para las cuestiones financieras, sino que para ellos son estos asuntos pláticas de familia de que nunca hicieron caso.

Los ministros de Agricultura é Instrucción, que acaso piensan poco en política y por ello cumplen mejor sus obligaciones ministeriales, han dado ya un avance á los respectivos presupuestos parciales de sus departamentos. Los demás, no han dicho esta boca es mía, ni hecho, que sepamos, un solo número, y únicamente el de Hacienda habla algo de presupuestos para decir que está esperando los anteproyectos parciales de sus compañeros: creemos que el Sr. Allendesalazar espera sentado.

No hay tiempo que perder, ni poco, ni mucho, ni nada; así pues, si luego se llega tarde, y como siempre, con daño, culpa será de los que no se cuidan de los verdaderos asuntos de Gobierno y se distraen en lucir la casaca de ojos, en recepciones y paseos más ó menos instructivos.

Mucho interesa el llegar á tiempo, y para que no se quejen los olvidadizos de que no fueron advertidos, cónsteles que la opinión ya empieza á inquietarse y á exclamar: ¡A que se llega tarde..!

EL FAVOR

Muchas y por extremo varias son las causas que tienen reducida á España á su condición presente: miseria, ignorancia, rutina, indolencia, superstición. Pero si á analizar fuéramos cuál es la que entre esas causas patológicas descuella, lo que constituye entre nosotros el vicio de los vicios, el mal de los males, el principio eficiente de nuestras desgracias y de nuestra degeneración, hallaríamos que no es otro sino el imperio absoluto, omnipotente, incontrastable, que aquí tiene eso que se llama el favor.

Nada tan natural y humano como el esforzarse por proteger y encumbrar á los suyos. Mas tan luego como esa parcialidad de afecto ó del interés llega á sobreponerse á toda consideración de justicia, el orden social se hace imposible. De cuantas dolencias morales pueden afectar á una sociedad, ninguna hay tan hondamente perturbadora.

El primer efecto de la soberanía del favor es el de amparar la ineptitud y postergar el mérito. Está ello en su naturaleza. Fía el merecimiento en sí propio; el demérito todo lo espera de las mercedes de la gracia. Ofenden al poderoso las justas altiveces del que con derecho reclama; haláganle las humillaciones de quien solicita la misericordia. El mérito no agradece lo que en justicia se le debe; la incapacidad recibe con gratitud lo que sin razón se le concede. Cuanto más inmerecido es el don, mayor es la obligación del que lo recibe. Las grandes injusticias engendran las incondicionales adhesiones. El personaje más desatentado es siempre el mejor servido.

De aquí la exaltación de los móviles y de sentimientos menos nobles: servilismo, bajeza en quien recibe la merced, soberbia, arrogancia en quien la otorga. De aquí la necesidad del padrinazgo para medrar y aún para vivir. De aquí la absorción de los cargos públicos á determinadas familias; la relación de subordinación personal semejante en parte á la clientela romana, en parte á la jerarquía feudal; la yernocracia, que hace del á lamo pedestal de engrandecimiento, el señorío de los hombres públicos sobre comarcas y provincias; el caciquismo corruptor, servil, tiránico y degradante, la más asquerosa de las llagas que ofrece á la vista nuestro estado social y político.

Donde la recompensa está dada de antemano á la bajeza y á la servidumbre, el trabajo carece de estímulo. ¿A qué esforzarse para mejorar? Con favor, la prosperidad vendrá á buscarnos á casa; sin él jamás el merecimiento nos hará propicia la fortuna. Da las actas, no la opinión, sino el gobierno; confiere ó quita los empleos, no la capacidad, sino el ministro; otorga las cátedras, no el estudio, sino el tribunal; procura las posiciones, no el valer, sino el amigo. ¡Valiente estúpido será quien se esfuerce en merecer y servir allí donde todo lo alcanza el que no merece ni sirve.

La exaltación de los peores invierte los términos del orden social. Lo representante es inferior á lo representado. La selección se practica al revés. El triunfo de la lucha por la existencia corresponde á los más débiles. Los ricos valen, en tésis general, menos que los pobres; los grandes que los pequeños; los altos que los bajos; los poderosos que los desvalidos; los conocidos que los ignorados. Así se engendran los gobiernos detestables, las administraciones corrompidas las representaciones degradadas, las fortunas robadas, las influencias ilícitas y las altas posiciones usurpadas. La sociedad contempla con asombro el espectáculo escandaloso de la elevación de los más malos y la miseria de los mejores.

En el juego natural de las influencias se establece, naturalmente, entre los poderosos un *do ut des* inmoral, especie de torpe mercado en que se comercia con lo ajeno. Nadie da de balde ese influjo que constituye para el que lo tiene un verdadero patrimonio. Favor por favor, servicio por servicio, hoy por tí mañana por mí. Todo á expensas públicas. De donde las complicidades políticas, los impuros compadrazgos, la farsa indigna de la vida pública, los partidos de devotos, los gobiernos de amigos, la abdicación de la conciencia á la voluntad ajena, el ser ido que no cabe negar, la injusticia que no puede ser rehusada, la indignidad que no es posible dejar de cometer, el deber y el honor que es preciso sacrificar.

Como todo favor lleva necesariamente aneja una injusticia, la conciencia del dispensador de favores se embota á la larga y pierde con el tiempo el sentimiento de las susceptibilidades morales. La influencia que se emplea en pro de los amigos puede ser empleada en contra de los adversarios. Son cosas complementarias. El favor es hermano del desfavor, y la gracia afín de la desgracia. El poderoso se sirve entonces de su influjo para aplastar al enemigo. La maza del poder público es en sus manos instrumento de sus venganzas y rencores. Quien tuvo la desdicha de incurrir en su enojo, vive bajo el peso de inexorable fatalidad. Militar, nunca asciende; juez, sufre traslados; empleado, queda cesante; pleiteante, pierde su proceso; sacerdote, se ve calumniado; comerciante, se arruina; contribuyente, paga el pato. La muerte ó la emigración son los únicos remedios para tamaña desventura.

Tales ejemplos repetidos debilitan en el espíritu de todos el culto del derecho y el sentimiento del deber. El mérito menospreciado pierde su estimación. La ley violada pierde su respeto. La sociedad es, según la expresión del poeta, «un desorden ordenado», el más funesto de los desórdenes. El amor de la patria, consentidora de tantas iniquidades, se amengua y desfallece. Un negro pesimismo invade las almas. El parasitismo, la empleomanía, la mendicidad sustituyen al trabajo honrado. Cada cual quiere vivir á costa de todos. Decaída la dignidad, la libertad es una palabra y una apariencia. Una degradación moral sin nombre se apodera del pueblo que ha ido perdiendo por grados la noción y el sentimiento de lo justo.

Ese favor que tales efectos produce impera aquí en todas partes, de arriba abajo, en la extensión entera del orden social, en lo grande como en lo mínimo, desde los más arduos problemas de la gobernación del Estado hasta el acceso á un museo por papeletas de gracia. Y bien tocamos los efectos. El favor político hace de la representación parlamentaria una farsa indigna. Las larguezas graciosas han convertido al Estado en gran limosnero y producido la ruina de la Hacienda.

Por el favor tratan de nutrirse unos á expensas de otros los intereses encontrados. Por él pagan los que caen el impuesto de que se libran los que suben. Por él se juega á veces fraudulentamente en la Bolsa. El da y quita fortunas. El dicta leyes y las quebranta. El lleva á presidio la inocencia y garantiza la impunidad del delito. El hace y deshace, crea y destruye, exalta y humilla, engrandece ó denigra, triunfante, irresponsable, omnipotente, señor de la razón y soberano de lo justo.

Mucho se engañaría quien atribuyera á nuestros tiempos la exclusiva de ese mal. Antes al contrario, el despotismo del favor es la más indiscutible de las herencias de la tradición veneranda. Por eso, por arrancar de las lejanías del más remoto remoto pasado, tiene tan hondas raíces en la conciencia nacional. Desde el mundo creado por arbitrio, la gracia divina, otorgada ó rehusada porque sí, el milagro solicitado de la merced celeste, hasta el favor regio, que ha impuesto á los ineptos ministros de nuestros ineptos monarcas de otros días el título de *favoritos*, hay toda una concepción de la realidad que constiye la metafísica del favoritismo. Allá en las profundidades inconscientes del espíritu nacional, en esos abismos del alma en que la idea, tras una labor cien veces secular, acaba por incorporarse en el sentimiento y hacer un todo con el hombre mismo, por una especie de asimilación espiritual late la convicción irreflexiva de que el mundo es como es y las cosas son como son, no por virtud de una razón intrínseca en las cosas mismas, sino por obra y gracia de una libérrima determinación del albedrío. De esta concepción subjetiva del todo deriva el favoritismo, que no es otra cosa en sustancia sino la entronización de lo soberanía absoluta del arbitrio, sobre toda norma, sobre toda ley, sobre todo deber, sobre toda necesidad real; el *sic volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas*, fórmula en que se unen con indisoluble vínculo la anarquía y la tiranía, erigida como imperativo supremo de la realidad y de la vida.

No cabe esperar que ha de destruirse en un día lo que es obra lenta de los siglos. La difusión de la cultura, el sentimiento de lo justo; la responsabilidad que implica para los pueblos como para los hombres la libre dirección de los propios destinos; las lecciones durísimas de la experiencia; la información del pensamiento en el moderno sentido científico, restaurador en la conciencia humana de los fueros de la realidad, irán poco á poco desvaneciendo el error tradicional, no sin que antes de desaparecer por entero haya ya ocasionado á la patria terribles é irreparables quebrantos. Todo lo que tienda á encaminar en esa dirección el espíritu público, ha de ser tenido por provechoso. Cuanto conspire á resucitar las viejas preocupaciones deber ser estimado vitando. Despertar ó avivar en los espíritus el conocimiento y amor del derecho en que se fundan á la vez el orden verdadero y la libertad legítima, es nuestra única esperanza de salvación. Si eso no se logra estamos perdidos.

Alfredo Calderón

Notas y notitas

Dícese que la tabacalera está resuelta á bajar el precio del tabaco al mismo que anteriormente tenía.

Por lo que se ve, el último aumento le ha resultado contraproducente para el negocio.

—=—

El ministro de Agricultura francés ha dictado severas y terminantes disposiciones, encaminadas á evitar la multiplicación de insectos dañosos al campo. A dicho fin se prohibe en lo sucesivo la persecución de las golondrinas y otros pájaros beneficiosos.

Ejemplo digno de imitarse en España ofrece la última circular del gobierno francés.

—=—

Las importantísimas modificaciones en dos monopolios de cerillas y explosivos no merecen la atención de la prensa, aún cuando en ellos se evidencia una enorme lesión para el Estado y para el público consumidor.

Y lo mismo ocurrirá respecto al tabaco.

Verdad es que las fiestas taurinas y episodios de regias excursiones embargan todas las columnas de la mayoría de periódicos profusamente leídos.

Nosotros somos rara excepción, y los monopolios tal como se han zurcido, nos parecen motivo bastante para despertar el interés del país contribuyente y del Parlamento al reanudar sus asambleas.

—=—

Desde el mes pasado se venden los billetes de lotería para el sorteo de Navidad, cuyo prospecto no puede menos de seducir á multitud de personas ricas.

Premios de 5, 3, y 2 millones de pesetas y unos cuantos desde 500 mil á 5 mil pesetas, dividido en décimos de 100.

El Estado recaudará 35 millones para distribuir entre los jugadores 24 y medio millones; ganancia diez y medio millones amén de 1 por 100 en los premios, lo cual equivale á más de 30 por 100 de beneficio al banquero nacional.

¡Y se vitupera, se castiga como delito jugar en los establecimientos (no tolerados por la gracia de...) que cobran el 20 por 100 si el naipe viene en puerta ó no cobran nada en determinadas horas!

El juego de azar y envite tendrá que organizarse á no prohibirse en absoluto, comenzando por la lotería oficial que viene á

ser una timba mucho más lucrativa que las otras.

El triunfo obtenido por el eminente Doctor Cajal, es objeto de grandes elogios por parte de la prensa francesa.

Esta califica al ilustre español de gloria europea.

No eran muchos los españoles que conocian los méritos de nuestro sabio compatriota. Ha sido preciso que Francia lo diga para que no nos quede duda alguna de que Caja. es un talento superior.

A las felicitaciones de los demás periódicos unimos la nuestra, sincera como de españoles amantes de la patria y de sus glorias.

Algo bueno haría el Sr. Silvela porque todo el año fuese verano y porque todo el verano durase el viaje marítimo de la familia real, á la que acompaña el Sr. Silvela en su doble carácter de primer consejero responsable y de ministro de Marina.

¡Qué cómodo y fácil debe ser gobernar así!

No llegan en estos momentos á los oídos del Sr. Silvela ni los lamentos de la opinión pública, ni las quejas de los agricultores por la escasez de la pasada cosecha ni por los temores de que la langosta arase de una vez los campos en el próximo otoño, ni siquiera molestan al Sr. Presidente del Consejo de ministro los murmullos de desagrado de sus descontentos amigos. Embarcado en el aviso «Giralda», no oye sino las manifestaciones de entusiasmo y de alegría con que los pueblos del Cantábrico reciben á la real familia.

Si esa expedición fuera posible prolongarla indefinidamente, resultaría una ganga ser presidente del Consejo de Ministros y ministro de Marina á un tiempo. Pero no, después de que se pierdan en el espacio los ecos de esas aclamaciones y de ese entusiasmo que momentáneamente ha podido borrar de la imaginación del Sr. Silvela desde que ocupa la presidencia del Consejo de ministros. Y allí, obligado á responder á los ataques de las oposiciones y á dar cuenta de la gestión política del Gobierno durante el interregno parlamentario, habrá de recordar muchas veces el Sr. Silvela las delicias de una navegación tan tranquila y feliz como la que está efectuando por la costa cantábrica.

TOROS

Ó COSA ASÍ

Seis de García y Oñoro, según los carteles.—Debut de Algabeño chico y Gallito.

Se trata de un *debut*, y aunque la cosa
resultar puede un poco desigual,
fuera desatención indisculpable
el no revistar.

Algabeño chico y el Gallito
en nuestra plaza á demostrarnos van
si esos grandes *tronitos* que se traen
son ó no son verdad.

Suenan las cuatro y media. El presidente
hace con el pañuelo la señal
y después de los trámites de rúbrica
saludos y demás,
se colocan peones y piqueros
en los sitios debidos, y al sonar
clarines y atabales, al primero
abre Pablo el portal.

Colorado, de buenas armas y luciendo divisa azul y blanca como todos los de la tarde incluso el de Flores por lo que se vió.

Toma con voluntad y no escaso poder cinco varas de Brazo fuerte y Carranza á cambio de cuatro caidas y dos aleluyas para el arrastre.

Saltó el bicho dos veces el callejón por la puerta de caballos y al salir del pasillo se encontró en un jaco que llevaban al patio y por poco no ocurre un allanamiento de morada.

Segundo tercio: Tres pares de banderillas, por lo mediano de Moreno y Bazan.

Brinda Algabeño chico y se va al toro, trasteándolo sin lucimiento por estar el animal herido y le indilga un pinchazo á un tiempo una corta perpendicular y media estocada buena de la que dobla el bicho. El puntillero á la primera.

El segundo torete huía hasta de los capotes.

Era retinto albardao y sufrió con justicia los horrores del fuego, por más que el público pedía que fuese retirado á los corrales. Mazzantinito y Zaragoza clavan al novillo dos pares y dos medios pirotécnicos.

Gallito encuentra al de Oñoro descompuesto y lo despacha de un pinchazo, media estocada contraria, media atravesada, una enseñando la punta, media estocada, una entera, otra media, intenta una vez el descabello, se acuesta el novillo y el puntillero acierta a la primera.

El tercero era colorado y aguantó de la tanda formada por Brazo fuerte y Carranza cinco puyazos por cuatro caidas y un caballo.

Moreno después de una salida en falso cuartea un par y Pincho coloca otro en la misma forma. Repite el primero con un par al relance.

Algabeño-chico emplea una buena faena de muleta y suelta una estocada no menos buena descabellando al primer intento, (palmas y la oreja).

Cuarto, retinto. El primer tercio se compone de dos refiloncillos, cuatro varas, dos caidas y un caballo, habiendo vuelto la cara el bichejo varias veces.

Mal pareado por Mazzantinito y Zaragoza pasa á manos de Gallito, el que tras una lucida faena suelta un pinchazo, más pases, resbalando en uno de ellos, para media estocada, muletea otra vez sufriendo una colada é intenta el descabello, coloca un pinchazo y media estocada. El moracho tarda en doblar y lo hace precisamente en el momento en que sonó el primer aviso presidencial.

Retinto de pelo y corniancho, era el quinto, tomó cinco varas por otras tantas caidas y queda un caballo pa' la mulillas.

El presidente cambia el tercio y los morenos protestan.

Bazan coloca un par y el toro salta al callejon tres veces. Pincho cuelga tambien un par y el bicho salta tres veces más. Bazan cierra el tercio con un par de rehiletes.

Algabeño se dirige al bicho, que salta por séptima vez, al que da una estocada, cuatro pinchazos y media estocada, de la que fenece.

El sexto toro era negro liston. Gallito de para los pies.

Después de un marronazo y por no ser menos que sus hermanos salta el novillejo por el 4, dando un gran susto á un amateur que se encontraba entre barreras.

Cuatro varas por tres caidas y se pasa á banderillas.

A petición del público toma los palos Gallito y cuartea medio par, dos pares mas y suenan los clarines.

Gallo trastea con precaución y da un pinchazo, una estocada; otro pinchazo y el toro se acuesta entre sombras siendo las siete y quince minutos ó las 19. 25 según el novisimo sistema.

Resumen ¿Qué he de decir?
que los niños sevillanos
demostraron condiciones
especialmente bregando,
pero fueron los de Oñoro
rematadamente mansos;
y exceptuando el primero
los demás no se prestaron
á que Algabeño y Gallito
pudieran lucir su garbo.
En la dirección del ruedo
un barullo, los caballos
endebles, y en cuanto á entrada
pa perder algunos cuartos.

Revolconcillo.

COLABORACION LITERARIA

EL LAGARTO

(CUENTO)

I

En el hermoso patio del casino, recostados dulcemente en las mecedoras, veíamos deslizarse las tardes calurosas de aquel mes de Julio, entretenidos en conversaciones siempre chispeantes y amenas.

En esa especie de balance mental que solemos hacer del mérito ó cualidades de las personas que nos rodean, admirábame yo de la cultura, la bondad y el ingenio que se encerraban en las siete ú ocho personas que formaban aquella tertulia.

Declaro que la grata impresión de aquellas horas inolvidables, vivirá constantemente en mi memoria.

II

Allí fué donde una tarde oí la siguiente interesante aventura que me contó el doctor Llops, ese viajero y narrador incansable á quien seguramente conoceréis.

—En 1874—decía el doctor—tenía yo veintidos años y después de haber permanecido nueve meses de médico en una explotacion minera de Hong-Kong, me embarqué para San Francisco de California en el magnífico vapor «Yokohama» de 9.000 toneladas, perteneciente á la «American and Chaine Navegation C.ª»

El capitán del buque, que era irlandés, al enterarse de que yo era español y por consecuencia católico, entabló pronto amistad conmigo, gozando yo merced á esta circunstancia casual cuantas comodidades podía apetecer en aquella navegación que por lo menos debía durar un mes.

Ocupábamos la primera cámara unos doscientos pasajeros, y pronto se entabló entre nosotros esa confianza y espíritu de compañerismo que en un espacio tan reducido como es un buque, han de vivir juntos largo tiempo.

Sin jactancia puedo asegurar que yo era uno de los pasajeros más buscados y queridos del buque, á causa de mi carácter meridional alegre y divertido y mi juventud.

Solo entre las mujeres jóvenes no encontraba yo la acogida que en los demás pasajeros; antes al contrario, sin que yo pudiera adivinar la causa, mi presencia solía provocar entre ellas sonrisas maliciosas y algo así como la impresión que causa un ente ridículo.

No hay para qué ponderar lo que me hacía sufrir la actitud incomprensible de las bellas pasajeras jóvenes del *Yokohama*, sobre todo si se tiene en cuenta que yo tenía gran vanidad de mis cualidades físicas y sociales.

Vestía yo una elegante americana de seda de color crema, de corte chino un chaleco de felpa verde con algunos hilos negros, que por aquel tiempo era la última moda de Europa; pantalón de hilo blanco finísimo, zapatos de charol y calcetines de seda de colores vivos y elegantísimos.

Ni mi figura, que ya digo á usted que me tenía orgulloso, ni mi indumentaria, creía yo que podía justificar aquella situación; así es que, al ver que lejos de modificarse se agravaba cada día más, resolví consultar con el capitán, de quien recibía cada día mayores pruebas de consideración y afecto.

—Efectivamente—me dijo el capitán riéndose apenas escuchó mis primeras quejas.—Esa americana tan hermosa, la señorita Effia Stanford, su amiguita la francesa Eugenia y otras son las que han promovido todo eso.

—Pero ¿qué dicen?

—Amigo mío, le han puesto á usted un mote.

—¿Un mote á mí?

—Sí señor, á usted; un mote que no deja de tener gracia: le llaman á usted *El lagarto*.

—Pero Dios mío, ¿por qué?

—Hombre á causa de ese endiablado chaleco verde que tiene usted—y el capitán seguía riéndose.

Miré mi chaleco, y con efecto, poco trabajo me costó observar el extraño contraste que formaba aquel verde obscuro y brillante de la felpa negra, con mi americana crema y la blancura de nieve de mi pantalón.

Corrí á mi camarote, me quité aquel maldito chaleco, lo arrojé al mar y lo sustituí por uno blanco. Y era tal el estado de mi espíritu que me eché á llorar.

Sí, señores, lloré, porque no creo que haya un dolor más grande que el de saber que hemos sido objeto de diversión y escarnio.

Desde aquel día, pretextando hallarme enfermo, me hacía servir la comida en mi camarote; sólo salía para ir al gabinete de lectura, donde á causa del excesivo calor, era raro hallar gente.

III

Una noche—hacía cinco que no iba al comedor—me hallaba en el gabinete de lectura viendo en un álbum magníficas fotografías de la Alhambra de Granada.

Había mar gruesa y la gran lámpara que alumbraba la mesa donde yo leía oscilaba violentamente.

De pronto me pareció sentir alguien á mi lado; volví la cabeza, y con una emoción y una sorpresa inmensa, me encontré con la señorita Stanford en persona, que, apoyada sobre el respaldo del silón, se inclinaba como para ver las fotografías.

Es imposible imaginarse una aparición más extraordinaria.

Aquella mujer de cabellos rubios ensortijados; de ojos negros, grandes, acariciadores; de cutis finísimo que transparentaba cada vez que la lámpara en sus continuas oscilaciones, se ocultaba detrás de su cabeza, me pareció la imagen divina de esas madonas que nos inspiran á la vez devoción y deseos.

—¿Está usted contemplando esas hermosas construcciones de su país?—me dijo con dulzura.

—Señorita—le contesté—los lagartos aman su cueva.

—¡Ah, señor Llops!—exclamó Effie, tendiéndome las dos manos.—Señor Llops, ¿quiere usted ser mi amigo?

—¿Y para qué podría servirle á usted la amistad de un lagarto, señorita?—le contesté como arrojando de mí la amargura de mi alma.

Effie se echó á llorar, y mientras con una mano ocultaba las lágrimas, me tendió la otra en ademán de súplica.

—Es usted muy cruel, señor Llops, ¿Me quiere usted perdonar?

Cogí aquella mano y la llevé á mis labios; yo tambien estaba conmovido.

* * *

Desde San Francisco fuimos á New-York, donde dos meses después contrajo matrimonio con Effie.

Fué mi primera esposa, y los tres años que viví con ella dejaron en mi corazón una huella de profunda felicidad que no se borrará nunca.

Tan cierto es que la ridiculez en un camino como otro cualquiera para llegar á la dicha.

J. L. de Castilla.

CORREO DE MADRID

26 Agosto 1900.

Señor Director de La Unión Democratica
—Alicante.

Querido amigo y distinguido correligionario:

El ministro de la Guerra, general Azcárraga, se halla indispuesto.

En el ministerio de Estado no se han recibido noticias de Pekin.

Es inexacto que se haya pensado en dejar cesante, por supresión de la legación de Pekin, al Sr. Cologán, y tambien que éste haya sido propuesto para una recompensa.

El gobierno otorgará á dicho diplomático una recompensa caso de que la merezca, cosa que ahora se ignora.

En el teatro Martín se han reunido los obreros panaderos.

Protestaron contra el reglamento aprobado por los patronos.

Seguirán reuniéndose. Acordaron dejar un día de jornal de la primera decena de cada mes para auxiliar á los compañeros que están parados.

El ministro de Instrucción pública ha telegrafiado al Sr. Dato manifestándole que continuará en Sandander hasta que llegue la Corte, para ofrecer sus respetos á los Reyes.

Hoy se enviará al Sr. Silvela para la firma de S. M. algunos Reales decretos de Guerra, Obras públicas y Gobernación.

El Corresponsal.

Varias noticias

En los círculos taurinos de Madrid ha circulado el rumor que acoge el «Heraldo» de que dentro de breve tiempo se cortarán la coleta los espadas Minuto, Fuentes y Bomba.

Hoy regresará á Madrid el quinto tren sud-express botijil de la temporada.

El sexto y último botijo, llegará á esta el día 30, á la hora de costumbre, regresando á la corte el día 9 del próximo Septiembre.

Después de este tren solo llegará ya el último de provincias el día 4 de Septiembre, regresando á su destino el 14.

DURANTE EL VERANO

Siguiendo la costumbre de todos los veranos serviremos la suscripción sin recargo alguno no siendo para el extranjero, á nuestros abonados de Alicante que por esta época se ausenten, rogando á los que así lo deseen remitan á esta administración la nota correspondiente.

Se encuentra enfermo de bastante gravedad en Novelda, el entusiasta republicano D. Rafael Losada.

En la caseta número 16 del paseo de Gomiz, propiedad de nuestro querido amigo D. Juan Carratalá, se ha efectuado anteanoche un robo consistente en una mesa de despacho y varios libros y documentos.

Para efectuar el robo, destrozaron los cacos la cerradura con una ganzúa.

Del hecho se ha dado cuenta al Juzgado.

La Diputación provincial de Valladolid de acuerdo con lo solicitado por la de Palencia, ha acordado solicitar del Gobierno la elevación de los derechos arancelarios sobre la importación de trigos en España.

JUEGOS FLORALES

Extraordinaria brillantez revistieron los Juegos florales celebrados anteanoche en el teatro Principal.

La fiesta resultó hermosísima cual lo es siempre toda solemnidad poética en que se rinde culto á la hermosura y al talento.

Nada hay más encantador que el espectá culo que se nos ofrece de asistir á un combate en el cual no juegan las armas guerreras, sino otras más elevadas, la inteligencia y la razón.

Todos los que lucharon, vencedores y vencidos, merecen el apoyo y el aplauso de los amantes de las letras.

A las nueve y media dió principio el acto. El teatro Principal estaba completamente lleno.

Mañana nos ocuparemos con más amplitud de esta hermosa fiesta de la inteligencia, cuya grandiosidad ha superado las esperanzas que por adelantado se habían concebido.

Damos nuestra más entusiasta enhorabuena á los poetas laureados y á todos los señores que con sus iniciativas é inteligencia han contribuido á la organización de esta hermosísima fiesta.

Anoche salió para Madrid, acompañado de su familia, el director de "El País" D. Ricardo Fuente.

Hemos recibido un programa anunciando las dos grandes corridas que se celebrarán los dias 9 y 10 del próximo Septiembre, en Albacete.

El cartel lo forman, «Fuentes» y «Algabeño» que lidiarán seis toros de Cámara, la primera, y Fuentes, Bombita chico y el «Machaquito» que se entenderán con seis Ibarras, en la segunda.

Nuestros paisanos el maestro Gorgé y sus hijas las aplaudidas tiples Ramona y Concha que han sido contratadas para la temporada próxima en el teatro Parish de Madrid, darán antes algunas funciones en Valladolid, para donde saldrán en breve.

Procedente de Valencia y de paso para sus posesiones de Relleu, se encuentra en esta capital el diputado á Cortes por el distrito de Pego, D. Alejandro Sendra y Burgos.

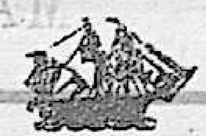
Señor alcalde ¿qué hay de las danzas?

Puesto que falta la llegada de un tren botijo, suponemos que se celebrarán entonces, pues no es justo que dichos veraneantes no disfruten de algun festejo.

Anteayer en el vapor «Isleño» llegó á esta capital con objeto de pasar una corta temporada en Alicante, nuestro distinguido paisano el gobernador civil de Palma de Mallorca don Rafael Alvarez Sereix.

El plazo para solicitar exámen de ingreso en la facultad no espira hasta el dia 20 de Septiembre, siendo erróneo lo dicho que hasta el 30.

En una reciente disposición inserta en la «Gaceta» por el ministerio de Instrucción pública se decide que los exámenes den comienzo en el dia 1.° de Septiembre.



ULTIMA HORA

Madrid 27 (2'15 t.)

Mañana saldrá de la Coruña la escuadrilla régia para pasar la noche en Muros y arribar á Marin á las dos de la tarde del miércoles.

El ministro de la Gobernación ha dicho este medio dia que las Cortes se reunirán en la segunda decena del mes de Noviembre.

El Congreso seguirá siendo presidido por el Sr. Pidal.

El Gobierno no se decide á presentar á las Cortes la prórroga de la ley de ferrocarriles.

Los reyes regresarán á Madrid del 8 al 10 de Octubre.

Madrid 27 (7 t.)

Transvaalenses ingleses bátense Berfot lucha encarnizada.— Silvela telegrafía casi seguro mañana zarpará para Corcubion. Tiempo continúa tormentoso.—Se ha recibido un telegrama de Londres diciendo que los boers han derrotado al general inglés Buller, causándole considerables pérdidas.—El generalísimo Robers ha llegado á Belfort.—Ha muerto el virey de Chautoung.

72-95 28-75.

IMP. Y LIT. DE T. MUÑOZ.

Refirióme luego su vida tranquila y feliz: no había dejado nunca el lado de su madre, ni la dejaría jamás, pues su marido debía dedicarse al cultivo de la quinta de M. Dubreuil.

Ahora que me conocéis, María, como si fueseis mi hermana—me dijo—contadme la historia de vuestros primeros años..

Creí morirme de vergüenza al oir estas palabras me sonrojé y apenas pude responderle. Como ignoraba lo que había dicho de mi la señora Adela, temía desmentirla; así es que respondí vagamente que era una huérfana á quien habían educado ciertas personas timoratas, que no había sido muy dichosa en mis primeros años, y que mi felicidad había comenzado desde que estaba al lado de la señora Adela.

Entonces Clara, más bien por interés que por curiosidad, me preguntó donde había sido criada si en la ciudad ó en el campo, cómo se llamaba mi padre, y sobre todo si me acordaba de mi madre.

Cada una de estas preguntas me embarazaba más y más me afligía, porque solo mintiendo podía satisfacerla, y vos, señor cura, me habéis enseñado á aborrecer la mentira.

Pero Clara no sospechó que yo pudiera engañarla, y atribuyendo la incertidumbre de mis respuestas al dolor que me causaban los tristes recuerdos de mi infancia, me creyó y se compade-

de mí con una bondad que me despedazó el corazón.

—¡Ah, señor cura! sería imposible deciros cuanto sufrí en esta primera conversación con Clara, y cuanto me costó el decir una sola palabra con falsedad é hipocresía. ..

—¡Desgraciada niña! ¡que la ira del Señor caiga sobre los que, poniéndoos en el camino de la perdición, os obligaron á sufrir toda vuestra vida las consecuencias de su culpa!

—Sí, suya es la culpa—repitió con amargura Flor de María;—no puedo vencer mi vergüenza. Al paso que Clara me hablaba de su dicha, de su boda, de la felicidad de su vida doméstica, comparaba mi suerte con la suya, porque, á pesar de los favores que me dispensáis, mi suerte será siempre miserable.

A medida que vos y la señora Adela me habéis hecho comprender la virtud, me inspiráteis también el sentimiento de mi pasada miseria, y nada podrá disuadirme de que he sido el desecho de la clase más vil y despreciable.

¡Ah, señor cura! ya que debíais serme tan funesto el conocimiento del bien y del mal, mejor fuera no haberme sacado de mi brutal ignorancia.

—¡Qué decís, María!

—Lo que acabo de decir es maol, detestable ¿verdad, señor cura? Por eso no quería confesá

SECCION DE ANUNCIOS

rosio. Sí, á veces mi ingratitud me hace olvidar los favores que me hacen, y me digo:

Si á lo menos no me hubiesen sacado de la infamia, la miseria y el abandono habrían dado pronto fin á mis días, y moriría sin conocer una pureza cuya pérdida me atormenta ahora sin cesar.

—Concibo vuestro dolor, María; un alma dotada por el Criador de sentimientos generosos no lava jamás las manchas de esa naturaleza, aunque no haya estado más que una hora en el fango de la ignorancia.

—¡Así es, señor cura! Ni desesperación me acompañará hasta el sepulcro.

—Sí; no borraréis en vuestra vida esa mancha de ignorancia, pero debéis esperar en la misericordia del Todopoderoso. Acá en la tierra tendréis, niña querida, lágrimas, remordimientos, expiación; pero día vendrá en que hallaréis allá en el cielo perdón y felicidad eterna.

—¡Piedad, piedad, Dios mío! ¡Soy tan joven aún y mi vida puede ser tan larga!—dijo la Guillabaora con una voz que desgarraba el corazón, y cayendo de hinojos delante del sacerdote por un movimiento involuntario.

El sacerdote estaba de pie en la cumbre de la colina, cerca de la cual se hallaba la rectoral.

Veíase en el puro y transparente horizonte, co-

mí en sus oraciones si le prometía acordarme de ella; de modo que no pude negarme á esta súplica.

Después de haber hablado un rato conmigo se quedó dormida: me acerqué á su lecho, contemplé llorando su cara angelical, y, al pensar que dormía en mi mismo cuarto, en el cuarto de la que poco antes había vivido entre ladrones y asesinos, empecé á temblar como si hubiera cometido un crimen y se apoderó de mí un vago terror al pensar que Dios me castigaría. Por último, me acosté y tuve unos sueños horribles en que se me aparecieron las caras siniestras que casi había olvidado: el Churiador, el Maestro de Escuela, la Lechuza, que me había atormentado cuando era pequeñita. ¡Oh, Dios mío! ¡Qué noche pasé, señor cura! ¡Qué sueños!

—¡Pobre María!—dijo el cura conmovido; ¿por qué no me habéis confiado antes vuestro dolor, y os hubiera consolado? Pero continuad.

—Como era muy tarde cuando me quedé dormida, la señorita Clarita vino á despertarme con un beso, y á fin de probarme su cariño y de disipar lo que ella llamaba mi frialdad, me dijo que iba á confiarme un secreto: debía unirse, cuando llegase á los dieciocho años, al hijo de un arrendatario de Goussainville, de quien estaba muy enamorada; casamiento en que habían convenido desde hacía tiempo las dos familias.

A los viajeros

Ferrocarriles.

Línea de Madrid; TREN CORTO hasta Almansa, salida, 5'45 mañana; llegada, 10'50 noche.—MIXTO, salida, 8'45 noche; llegada 5'50 mañana.—CORREO, salida 4'10 tarde; llegada, 10'15 mañana.

Línea de Murcia; MIXTO, salida, 6'35 mañana; llegada, 10'15 mañana.— CORREO salida, 3'35 tarde; llegada, 7'50 noche.

Correos.

Los buzones de la capital se recogen á las once de la mañana, dos de la tarde y ocho de la noche y los de la Administración cinco minutos antes de la salida de los correos.

Certificados.—De 8'30 de la mañana á 2'45 de la tarde.

Valores declarados.—De 9 de la mañana á 2 de la tarde.

Reclamaciones.—De 8'30 á 10'30 de la mañana.

Diligencias.

De Alcoy; salida, 1'30 tarde, regreso 8 mañana.

Id. de la Marina; salida, 1'30 tarde regreso 9 mañana.